

AMANCIO RENES ESTEBAN Y EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE LAS ESCUELAS DEL AVE MARÍA

Ana M^a Montero Pedrera

El pedagogo Don Amancio Renes Esteban fue el mejor intérprete del pensamiento educativo y pedagógico de D. Andrés Manjón, en la vida del fundador de las Escuelas del Ave María¹. Nació en Covarrubias (Burgos) el 3 de julio de 1883 y falleció a los 44 años en Granada. Hizo sus estudios en el Seminario de San José de Burgos y celebró su primera misa el 19 de marzo de 1908. Sus destinos como párroco fueron Villarrodrigo, Villazopeque y El Moral, todos ellos de la provincia de Burgos.

En Valladolid, en el Congreso Catequético Nacional de 1913, conoció a Don Andrés Manjón y la tarea educativa que desarrollaban las Escuelas del Ave María. Quedó tan impactado que decidió orientar su labor docente por el Acamino de la educación popular cristiana². Paralelamente al desarrollo de sus tareas pastorales hizo los estudios de Magisterio y cuando era párroco de Quintana del Pino (Burgos) se desplazó a la Casa Madre de Ave María de Granada para hacer la prácticas en 1914.

Había estado observando en las clases, para empezar a realizar sus prácticas con dos clases de niños, aunque todavía bajo la supervisión y ayuda de D. Andrés. Pronto se ganó la confianza del padre fundador de las escuelas ave-marianas, pues en septiembre de ese mismo año se responsabilizó de la escuela granadina del Ave María ya que el director, D. Pedro Manjón Lastra, a la sazón sobrino de D. Andrés, se desplazó a Madrid.

Desde 1914 hasta 1927 vivió dedicado en cuerpo y alma a las escuelas del Ave María. En 1914 llegó a Dos Hermanas (Sevilla), con apenas 30 años, donde trabajó con entusiasmo y escribió varios libros sobre la pedagogía manjoniana. Allí estuvo hasta 1923 que se trasladó a la Casa Madre granadina, poco después de morir D. Andrés Manjón, para dirigir la institución y donde terminó su vida en 1927, después de padecer una grave enfermedad³.

Correspondencia con la autora: Ana María Montero Pedrera. Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Sevilla. c/ Camilo José Cela, s/n 41018 Sevilla. Correo electrónico: pedrera@us.es. Original recibido: Septiembre, 2006. Aceptado: Octubre, 2006.

El mismo Manjón indicaba de su persona “el sacerdote es de mi provincia, se llama Don Amancio, es persona ilustrada, de carrera, maestro elemental, y amigo, lleva poco practicando, muestra vocación y buenos deseos⁴”.

La escuela de Dos Hermanas se estableció a finales del año 1914 y obtuvo la licencia del Rectorado de Sevilla el 21 de diciembre de ese año⁵. Era un terreno amplio que se distribuía en tres clases, dos patios, un jardín, la casa de los maestros, la cocina, un trastero y alguna otra dependencia, ocupando aproximadamente 1560 metros cuadrados. Don Amancio Renes, hombre de confianza del fundador y experto educador en la pedagogía avemariana llegó para gestionar la instalación de la misma ante las autoridades académicas, los patronos y para hacerse cargo de ella.

La instalación de la escuela fue propiciada por D. Luis Ybarra González y su esposa D^o Concepción Gómez-Rull, que habían conocido a Don Andrés Manjón en uno de sus viajes a Sevilla y deciden colaborar con él, cediendo unos terrenos de su propiedad a las afueras del pueblo, para remediar la falta de escuelas públicas y privadas y recoger niños de las capas sociales más humildes. Este matrimonio primero y sus herederos después fueron los benefactores de la institución nazarena⁶.

La escuela se abre bajo el amparo de Nuestra Señora en su Anunciación y Encarnación del hijo de Dios y para educar a los hijos de la clase obrera en relación con sus necesidades materiales y espirituales, individuales y sociales⁷.

Desde el principio se pusieron en práctica los principios de la pedagogía avemariana, que estaban en consonancia con el movimiento renovador a nivel internacional de la Escuela Nueva, aunque Manjón los adaptó con el prisma de los principios evangélicos: educación integral, gradual, continua, progresiva, tradicional e histórica, armónica, activa por parte del alumno y del maestro, sensible, moral, religiosa, artística, manual...

En la solicitud aportada a las autoridades para la apertura de la escuela se exponía el reglamento que guiaría el quehacer de la escuela y del que a continuación mostramos algunas de sus consideraciones⁸:

La escuela llevará el título de Ave María.

El campo de la misma estará abierto todos los días desde las siete de la mañana hasta las siete de la noche en verano y hasta las seis en invierno, estando los niños constantemente vigilados por un maestro de la casa.

Las clases durarán tres horas por la mañana y otras tres por la tarde, con un

intervalo de media hora de recreo a la mitad de la jornada escolar.

La enseñanza será conforme a los principios del Dogma y Moral de la Iglesia Católica. Las asignaturas serán:

- *Catecismo diocesano*
- *Historia Sagrada*
- *Lectura*
- *Escritura*
- *Gramática*
- *Historia de España y Geografía*
- *Geometría*
- *Aritmética*
- *Dibujo Lineal*

La Escritura, Lectura, Gramática y Aritmética, junto a la Doctrina Cristiana (Catecismo Diocesano e Historia Sagrada) serán diarias, mientras la Historia de España y Geografía alternarán con la Geometría y el Dibujo.

La escuela del Ave María de Dos Hermanas, a pesar de la distancia que la separaba de la escuela matriz, gracias a la dirección que ejerció Don Amancio es quizás la que con mayor rigor siguió la filosofía del padre fundador de esta institución. Don Amancio fue un hombre culto y emprendedor que no se contentó con seguir las indicaciones de Don Andrés, sino que aportó interesantes ideas acerca de su concepto de educación, así como la forma en que ésta había de llevarse a cabo. Su gran preocupación era educar en la verdad y en el bien. Para ello buscaba el desarrollo de las facultades, así como la rectificación de las pasiones y errores; el desarrollo físico y la salud a través de los juegos pedagógico; el desarrollo de la inteligencia por medio de la enseñanza; la educación en la urbanidad y en las buenas formas. Y todo ello implicaba educar según la naturaleza y el destino del hombre.

En la pedagogía de Renes el niño ocupa un lugar importante. Para que el éste aprenda es fundamental entenderle y ofrecerle lo que quiere. De este modo, hay que tener en cuenta que, sobre todo en las edades más tiernas, le gusta moverse y jugar. Se ha de pretender enseñar jugando, pues a los niños les gusta jugar; enseñar cantando y pintando si al niño le gusta cantar y pintar. Tampoco se duda en estas escuelas que a los niños les gusta recibir impresiones sensitivas, imaginativas y mentales, así como formar grupos en los que sobresalir, imitar algún modelo dado y ser premiado en vez de castigado.

Por todas estas características de los niños, se prefiere instruir conversando familiarmente con ellos. No olvidéis que entre un sabio y un niño, prefiere el niño a su compañero. Tanto más sabios seréis enseñando cuanto os hicieréis más niños?

Por esto se considera preferible un diálogo sencillo a un discurso científico y lleno de retórica, que puede ser incomprensible para los alumnos, además de conducir a un indeseado memorismo. Así, el maestro no debe tender a la acumulación de ideas, sino al desarrollo de aptitudes por parte de los alumnos. Esto se consigue ofreciendo principios y orientaciones para que los niños puedan recordar fácilmente combinando ideas y hechos.

En la escuela se aplicaba un plan concéntrico en el que la enseñanza del catecismo comprendía todas las materias. Sería como lo que actualmente conocemos como ejes transversales. Era fundamental por otra parte, enseñar a ser libre y esto implicaba cierta disciplina, lo cual está muy ligado a la doctrina cristiana. Así el maestro compagina el orden y el movimiento, la seriedad y la alegría, la atención y una ordenada actividad. También buscaba conseguir en el aula un laborioso murmullo.

Y entre las características que debían tener los maestros estaban ser bueno, digno, grave y justo, constante y previsor, y nunca dejarse llevar por los nervios. De este modo, intentar hacerse amar, respetar pero también temer. Era fundamental la puntualidad tanto del educando como de los educadores. Se aprovechaba la emulación y la imitación utilizando niños modelos, puestos de honor, actos públicos, correcciones...

Otro aspecto que se cultivaba era el conocimiento y amor a España. En la escuela se rendía un fervoroso culto a España, a nuestros ojos excesivo. Así la Historia y Geografía nacional ocupan un puesto de honor en el plan de enseñanza.

La educación, siempre que se pudiera, sería gratuita, se llevaría a cabo en el campo (o al menos en el patio del colegio), y con procedimientos de instrucción-acción o eminentemente prácticos. Algo que Don Amancio puso en práctica desde el primer momento.

Con esto, se pretendía una educación integral, humana, científica, cristiana y patriótica, en la que se consideraban necesarios tres elementos para conseguir el aprendizaje de los alumnos. Por un lado, la actividad mental a través del lenguaje y la intuición, la acción, la memorización y la escritura. Por otro lado, confeccionar un programa que desarrollase las facultades de los educandos y les

facilitara los conocimientos indispensables. Y finalmente, la ilustración mental, o sea, tratar de iluminar el entendimiento de los alumnos cuando aprenden a través de métodos expositivos.

La escuela de Dos Hermanas funcionó en su inicial emplazamiento durante tres años, al principio comenzaron con 80 alumnos¹⁰, pero tuvieron más de 200 alumnos, hasta que se trasladaron a la ubicación definitiva, a las afueras del pueblo, en la antigua carretera Sevilla-Cádiz. A principios de 1916 la escuela iba consolidándose y según las cartas enviadas por el Sr. Ybarra a Manjón le indicaba Ano puede ir mejor. A la muerte de Don Luis Ybarra, en 1917, sus hijos se hicieron cargo de la escuela, creandose una Fundación al efecto. Motivo por el cual se rotuló la calle con su nombre, en su memoria y por sus esfuerzos en favor del Colegio del Ave María.

Don Amancio organizó la escuela en tres grados: párvulos, clase media y superior. Siendo esta última la que tenía a su cargo. Le ayudaban dos maestros formados en Granada: Don Antonio Aparicio que a la vez era profesor de música y formó la banda y Don Valentín Garrido que llegó a finales de diciembre para atender a los párvulos¹¹. Del primero decía Manjón es *músico y buena persona, obediente y muy identificado con Don Amancio*. A pesar de haber puesto en marcha la escuela, Don Amancio tiene altas miras, y es por lo que una vez finalizado el curso de 1915 se ofrece para director de una Escuela Normal Libre y Católica en Madrid, se lo comunica a Manjón y a vuelta de correo no hace alusión al tal ofrecimiento, por lo que permaneció en su destino.

Desde un principio la escuela fue muy bien aceptada en Dos Hermanas, puesto que había cubierto unas necesidades importantes como era la escolarización de una gran parte de niños pobres y a la vez esto daba fama a D. Luis Ybarra. Así se reflejaban en la prensa actos o celebraciones como la fiesta de la Encarnación que se relataban en la prensa de Sevilla¹².

En 1916 suceden acontecimientos significativos, tales como la marcha de Don Antonio Aparicio (el músico) a Lora del Río, por mantener diferencias con D Amancio. Aparicio había cometido una infracción muy grave a los ojos de Don Amancio y es que lo encontró dirigiendo la banda cuando ésta tocaba el Himno de Riego, como sabemos este himno era el del ejército sublevado al mando del general Riego, en 1820, en Las Cabezas de San Juan, un ejército que se iba a embarcar a América para luchar contra los independentistas contra España. Y el hecho en sí mismo era un incidente de rebeldía militar. Fue despedido fulminantemente y según cuentan, la banda que amenizaba en las fiestas patronales,

fue dirigida ese año por Don Amancio. Y en 1920, coincidiendo con el final del llamado trienio bolchevique, hay un aumento de las protestas campesinas, en la provincia se suceden numerosos incendios e incluso el ejército tuvo que intervenir para sofocar los disturbios. En Dos Hermanas la huelga de aceituneros tiene gran incidencia que pedían aumento del jornal, disminución de la jornada, paga de los días de huelga, nombramiento de dos delegados, hombre y mujer en cada establecimiento y abolición de los destajos¹³. Y entre sus acciones de protesta estuvo la colocación de cuatro bombas y un petardo, además de las amenazas al Ave María¹⁴.

Tal era la confianza de Manjón en Don Amancio que le encargó la supervisión y que le pasara informes a la escuela Matriz de Granada acerca del funcionamiento de los centros del Ave María abiertos en El Pedroso, Cazalla y Huerta de Triana¹⁵. Por otro lado también le encargaría D. Andrés la elaboración de unos libritos por asignaturas en tres grados, denominados *Hojas catequistas y pedagógicas*. Estos libritos pretendían ser un manual para quien impartiese docencia en las escuelas y entre las características que debían cumplir a decir de Don Andrés es *que sean buenas, claros, prácticos y con ejercicios, con párrafos cortos que sirvan para leer y estudiar*¹⁶.

D. Amancio no aceptaría esta propuesta, aunque sí le enviaría el 17 de marzo de 1919 muestra del libro que estaba escribiendo *Leído, visto, y soñado a la sombra del Ave María de Granada*, y que pretendía sirviera de guía para la docencia a estas escuelas. En él D. Amancio se esfuerza por plasmar las ideas que Manjón tiene sobre lo que ha de ser la educación y recoge el espíritu lúdico de éste. Hasta 1922 no ve la luz esta obra, gracias a la colaboración económica de diversas personalidades de la época, como por ejemplo la marquesa viuda de Esquivel, el marqués de Villamarta, D. Joaquín y D. José de Abaurre, D. José Lissén, Don Armando Soto, además de la familia Ybarra, representada en distintos herederos de Don Luis¹⁷.

Además de propagar personalmente el pensamiento del Ave María con esta obra, quiso hacer una campaña de difusión del pensamiento manjoniano y creó un concurso con una dotación económica de 25 pesetas para aquel que comentase mejor las *Hojas del Ave María*.

En el verano de 1919 se traslada a Granada para poder terminar una serie de conferencias de tipo pedagógico, teórico y práctico, sobre Escuelas y Maestros, que publica con la ayuda económica de la Familia Ybarra. Como sustituto a la escuela llega su hermano Laurentino Renes, con su madre y su familia a Dos

Hermanas. A partir de este momento se desplaza todos los veranos a Granada para descansar y concluir sus trabajos, así publica en 1920 una Gramática y otro librito denominado *Mi auxiliar*¹⁸, de ortografía. En 1922 también le acompaña su hermano Laurentino, para realizar tareas de colaborador y profesor además de pintar, regalando un lienzo al Ave María¹⁹.

Una vez que Don Amancio se traslada a Granada después del fallecimiento de Don Andrés Manjón, Don Laurentino permanece en Dos Hermanas, estableciendo allí su domicilio, donde tenía también su taller de pintura. Sus tareas docentes duraron poco tiempo en las escuelas del Ave María, dedicándose entonces a compatibilizar sus tareas artísticas con su trabajo como delegado del Instituto Nacional de Previsión en el partido judicial de Utrera.

Es un momento de gran esplendor para la escuela, alcanzan gran fama en el ámbito nacional y fue visitada por diversas personalidades entre las que podemos destacar el Ministro de Instrucción. Pública, don Francisco Aparicio, en abril de 1922²⁰. Y según palabras del mismo Manjón la habían visitado médicos y curas, marqueses, cardenales y capitalistas. Otra visita importante en 1929 fue la del presidente del Gobierno, Primo de Rivera, el 7 de octubre, aprovechando que venía para inaugurar el pabellón de la Colonia de Macao²¹, los niños hicieron diversas demostraciones de ejercicios de Geografía y de Historia de España²².

La banda de música tenía fama, existía desde el primer momento, con los niños uniformados y sus instrumentos brillantes, todo sufragado por la Familia Ybarra. Incluso había un piano en el teatro y un armario donde se colocaban los instrumentos. La banda de cornetas y tambores funcionó hasta la guerra civil, pero desde su creación participó no solo en las fiestas patronales de Santiago y Santa Ana, sino que acompañaba a la procesión de impedidos y en otros actos lúdicos o religiosos.

Para el Ave María la música era parte del currículum y tenía un lugar importante en la formación integral de los alumnos, junto a leer, escribir, contar..., no solo se aplicaban a estos menesteres los músicos, había un coro para las misas y estudiaban el solfeo con el Método Eslava. Cantaban en la única Iglesia Parroquial que existía en los años 20 en las misas de los sábados; en quinaros, triduos y funciones de hermandades. Los niños cantaban composiciones como la Misa de Ángelus, motetes como el *Tantum Ergo* y otras canciones en gregoriano, además de otras misas cantadas, como por ejemplo por San Andrés para conmemorar el santo del fundador.

En ocasiones se invitaba a las autoridades a comprobar la instrucción y el adelanto de los alumnos porque en el pueblo lo que se comentaba es que solo aprendían música.

Pocos meses antes de la muerte de Manjón, y presintiendo éste que se le acerca, accede a la petición de traslado de D. Amancio a la Escuela Matriz de Granada, para ello le pone como condición que le proponga un digno sustituto de él en Dos Hermanas. Se traslada entonces a Granada, en el verano de 1923, donde sería Profesor de Pedagogía del Seminario de Maestros del Ave María²³. En 1924 publicó un libro llamado *Pedrín*, que pretendía favorecer la educación cívica y religiosa²⁴. El curso 1925-1926 sustituyó al Prefecto de Disciplina en el mismo Seminario de Maestros.

En los últimos años de su vida, comenzó a publicar una obra más sistemática sobre los escritos de Manjón. Dejó publicado el primer volumen, *Manjón y la ciencia sobre la educación ideal*²⁵, integrado por una serie de artículos que había publicado en la revista de las Escuelas.

Don Amancio siguió trabajando y dedicaba mucho tiempo a escribir sobre temas avemarianos, publicando en la revista *El Magisterio Avemariano* una serie de seis artículos titulados *Manjón y Pestalozzi* y otros siete sobre *Didáctica manjoniana*, el último de ellos publicado después de su muerte²⁶.

En 1926 también participó en el Congreso Catequístico Español con un trabajo titulado *El camino para nuestro fin*²⁷. A principios de 1927, a causa de una grave enfermedad, fue sustituido como Profesor del Seminario de Maestros, falleció el 5 de mayo de 1927, después de dos años de penosísima enfermedad²⁸. Su funeral celebrado lo relató la prensa sevillana con gran extensión²⁹ por la asistencia de personas de todas las clases sociales, *obreros del campo, gente de la ciudad, dependientes de comercio y soldados que habían podido obtener permiso de sus jefes, mujeres del pueblo, representaciones de las escuelas locales del Ave María, de los Colegios de la Sagrada familia y de las Dominicas, acompañados de algunos profesores; Padres Terciarios Capuchinos y algunas familias que residían en Sevilla*³⁰.

El sustituto de Don Amancio en la escuela de Dos Hermanas fue Don Gerardo Cano Gutiérrez, que acude a Granada para recopilar información sobre los métodos del Ave María y tratar de levantar una escuela en el Valle de Hornija (Valladolid). La muerte de Don Andrés junto a la marcha a Granada de Don Amancio hizo que fuera enviado para tener como cometido la dirección del centro de Dos Hermanas, tarea que no abandonaría hasta prácticamente su muerte en 1965.

Fue una elección difícil para la dirección de la Casa Matriz, porque Don Amancio había propiciado unas relaciones muy fluidas entre los benefactores y don Andrés Manjón, a lo que se sumaba la excelente labor pedagógica por él desarrollada. Así que un sustituto de su altura y que fuese del gusto de la Familia Ybarra era harto complicada, ya que éstos no solicitaban solo un maestro sino un sacerdote-maestro. Pero Don Gerardo supo ganarse de nuevo no solo a los patronos, que siguieron manteniendo la escuela; sino que logró la cooperación de algunos hacendados de la localidad durante bastante tiempo, pero al pasar los años solo quedaron como bienhechores los herederos del fundador, que eran los propietarios del edificio.

Después de muchas décadas aún se sigue recordando a Don Amancio Renes en Dos Hermanas, por su personalidad, por su manera novedosa de entender la enseñanza, por su vida disciplinada..., en definitiva por mantener viva la pedagogía del Ave María no solo con la práctica, sino con la teoría, lo que le convierte en un pedagogo completo.

NOTAS

1. MONTERO VIVES, J. *Amancio Renes, discípulo y continuador de la obra educativa de A. Manjón*. Granada: CEPPAM, 2002, p. 7.

2. MONTERO VIVES, J. *Prólogo a la edición facsímil de RENES, A.(1922): Leído, visto y soñado a la sombra del Ave María de Granada*. Granada: Imp. de las escuelas del Ave María. 2003. P. IX.

3. *Ibidem*, p. X.

4. MONTERO VIVES, J. *Amancio Renes...* Ob. Cit., p. 9

5. Archivo Histórico Universitario de Sevilla (AHUS). Legajo 1475-33. Expediente de apertura de la Escuela del Ave María de Dos Hermanas, 1914.

6. El gentilicio de las personas de Dos Hermanas es *nazareno*. Esto tiene su origen en el repartimiento de tierras que el rey Fernando III hizo, tras la reconquista, entre los hombres de su ejército. Las tierras de Dos Hermanas fueron para Gonzalo Nazareno, que cuando se instaló trajo a sus dos hermanas desde tierras leonesas. Así a los vecinos se les denominaba por el apellido del propietario del lugar *nazareno* o como el pueblo de las *Dos Hermanas*.

7. *Boletín Oficial de Arzobispado de Sevilla*, 1916, Tomo LIX, p. 379.
8. AHUS. Legajo 1475-33. Expediente de apertura de la Escuela del Ave María de Dos Hermanas, 1914.
9. Cartas de D. Andrés a Don Amancio, inéditas.
10. *Adelante*, Año II, n.º 41, Domingo 12 de julio de 1953, p. 1.
11. El tercer maestro lo pide Don Luis Ybarra el 19 de diciembre de 1914 y llega a Dos Hermanas el 27 del mismo mes. Cfr. en MONTERO VIVES, J. *Las escuelas del Ave María. Una institución al servicio de los pobres*. Granada: CEP-PAM, 1998. P. 74.
12. MONTERO VIVES, J. *Amancio Renes...* Ob. Cit., p. 13.
13. MONTERO PEDRERA, A.J. *Aspectos de la Cuestión agraria en la provincia de Sevilla (1836-1936)*. Granada. Memoria fin de carrera para la obtención del Título de Graduado Social, inédita. 1985. P. 39.
14. MONTERO VIVES, J. *Amancio Renes...* Ob. Cit. p. 47.
15. Cartas de D. Andrés a Don Amancio, inéditas.
16. MONTERO VIVES, J. *Las escuelas del Ave María...* Ob. Cit., p. 80.
17. *Ibíd.*, p. 82.
18. MONTERO VIVES, J. *Génesis y desarrollo del pensamiento educativo de Andrés Manjón*. Granada: Escuelas del Ave María, 1988, p.81.
19. MONTERO VIVES, J. *Amancio Renes...* Ob. Cit., p. 53.
20. MANJÓN, A. *Diario*. Madrid: BAC, 2003, p. 535.
21. *La Unión*, 7-10-1929. *El presidente del Consejo de Ministros en Sevilla*.
22. *El Noticiero Sevillano*, 7-10-1929 *Llega el jefe del gobierno. En Dos Hermanas visitó las escuelas del Ave María, de las que hizo grandes elogios*.
23. *El Magisterio Avemariano*, 51 (1923), p. 631 y 53 (1923) p. 660.
24. *El Magisterio Avemariano*, 60 (1924) p. 795.
25. RENES, A. *Manjón y la ciencia sobre la educación ideal*. Granada, Imprenta Escuela del Ave María, 1926, 148 pp.
26. *El Magisterio Avemariano*, 69(125) pp. 995-997; 72 (1925) p.1071; 79 (126) p.1273.
27. *Crónica Oficial del Segundo Congreso Catequístico Nacional Español (s.f.)*. Granada: Imprenta López Guevara, pp. 302-309..
28. MONTERO VIVES, J. : *Amancio Renes...*, Ob. Cit., p. 62.
29. *La Unión*, 24-6-1927. Reseña amplia sobre la figura de D. Amancio Renes.
30. *El Liberal*, 17-6-1927 y *El Correo de Andalucía*, 14-6-1927. Crónica del funeral de D. Amancio Renes.